

Córdoba, octubre 27 de 1946

Señor  
Juan Larrea  
México.-

Querido amigo:

Me viene bien en mi lecho de enfermo, estoy con una buena neuralgia, su llameante "Visión de Paz". Aunque ya habituado a sus síntesis poderosas y a su interpretación clarividente y lírica de los grandes procesos humanos, su artículo es grande.

Debería ser halagador para un latinoamericano el anuncio de que la salvación o al menos un oasis de paz se abre en este continente, pero al leerlo pensaba que la selva, la selvamexicana está invadiendo a Juan Larrea, si bien de tanto en tanto asoman las columnas clásicas entre los árboles frondosos. El panorama dista de ser tan consolador desde esta Argentina invadida por los remanentes del fascismo y de ese fofu imperia- lismo hispánico que Ud. tan bien califica. Si Ud. su- piera y viviera este proceso, tal vez no se dejaría llevar por tal esperanza. Y en cuanto a México, pese a sus arrestos, la he visto tan satélite de la gran nee- ción del Norte, que tampoco pongo mi fé, hoy por hoy, en la nación donde Ud. reside, que fué para mí tan fra- ternal y a la que quiero tanto. Después de haber atra- vesado en Londres los fuegos de la experiencia de la primera Asamblea de las Naciones Unidas, no puedo co- mulgar siquiera con este optimismo parcial. Porque mi convicción es que o se salva el mundo entero o nos hun- dimos todos en mayor o menor grado.

Comprendo su asco o impaciencia de español mutilado y defraudado. Pero es justamente la experiencia española la que pone más de manifiesto la lucha incesante entre los grandes po- deres, donde está la razón de la justicia, y donde la rapacidad de los grandes poderes monopolistas dgenera- dos. Justamente en estas últimas semanas hemos partici- pado en la campaña por aislar al franquismo, y siempre está presente en la mejor parte de nuestro pueblo el fervor por España que fué la gran trinchera, la prime- ra donde se contuvo a los enemigos de la humanidad.

Después de todo frente a los viejos juegos de la diplomacia secreta, hay que aceptar como un progreso estas interminables discusiones en los negocios de las Naciones Unidas, Frente a las maniobras de la

- 2 -

pugnante "No-intervención", hay nomás ventaja y belleza en el coraje con que un puñado de naciones, un día tras otro denuncian aquellas maniobras, atacan o se defienden.

Ya hace tiempo que deseaba escribirle, pero no tuve paz en tantas andanzas a través de ambos mundos. Hace dos meses Silva Herzog con su gran nobleza y bondad me anunció que al fin saldría el libro que dejé en sus manos antes de partir de ésa. Bueno, querido amigo, espero que Ud. no retarde su aparición. Creo que es época, y ya me ha sido repetidamente reclamado por núccless de estudiantes, profesionales e intelectuales que habían tenido conocimiento de su inminente aparición. Quiere tener la fineza de hacerme saber en qué estado se halla la edición y en qué puedo contribuir a que se publique pronto.

Lo abraza

Gregorio Bernmann

9 de Julio 406

CORDOBA

R. A.